

El avance de la Iniciativa de la Franja y la Ruta hacia África. Impactos regionales.

The advancement of the Belt and Road Initiative to Africa. Regional impacts.

Autor: Lic. Liosvany Pérez Rojas

RESUMEN

Con la llegada del nuevo siglo XXI se percibe un notable ascenso de China como potencia emergente a disputarle el poder a los Estados Unidos, tanto en el ámbito económico como político- diplomático. Es precisamente a partir de este período que el gigante asiático abandonó definitivamente la política exterior de bajo perfil defendida por décadas, incrementando de forma notable su participación en la comunidad internacional. La Iniciativa de la Franja y la Ruta constituye uno de los elementos claves que ha contribuido a conformar esta nueva imagen china, siendo la piedra angular de su proyección externa. Es por ello que el presente artículo se propone analizar los principales elementos que la caracterizan, así como la trascendencia que tiene en el incremento de la influencia china en el nuevo orden internacional y hacia el resto de los países involucrados, especialmente hacia el continente africano.

Palabras claves: *Iniciativa de la Franja y la Ruta, China, África, geoestrategia, interdependencia compleja.*

ABSTRACT

With the arrival of the new 21 st century, a notable rise of China is perceived as an emerging country to challenge the United States for power, in the economic and political-diplomatic areas. From this period the Asian giant left definitely the low profile foreign policy defended for decades, notably increasing its participation in the international community. Belt and Road Initiative constitutes one of the key elements that have contributed to shape this new Chinese image, being the cornerstone of its external projection. For that, the present article aims to analyze the main elements to characterize the Belt and Road Initiative, as well as the importance it has in increasing Chinese influence in the new international order and towards the rest of the countries involved, especially towards the African continent.

Keywords: *Belt and Road Initiative, China, Africa, geostrategy, complex interdependence*

INTRODUCCIÓN

La aparición de la República Popular China (RPC) en el nuevo orden internacional como posible competidor a obtener la hegemonía¹ mundial constituye uno de los movimientos geopolíticos que caracterizan el siglo XXI. Sin embargo, no es hasta la llegada al poder de Xi Jinping², en el 2013, que se puede catalogar a China como un verdadero aspirante a disputarle el poder a los EE.UU. en el sistema internacional.

Es precisamente a partir de este período que China abandonó definitivamente la política exterior de bajo perfil defendida por décadas, incrementando de forma notable su participación en la comunidad internacional, impulsada por un espectacular crecimiento de sus capacidades³ –traducidas en un mayor poder- en todos los ámbitos.

Uno de los elementos claves que ha contribuido a conformar esta nueva imagen de la RPC es la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés, *Belt and Road Initiative*)⁴. En este sentido, la BRI constituye la piedra angular de la política exterior de Xi Jinping⁵, es una iniciativa que pretende conectar el mercado chino con el Sudeste Asiático, el sur de Asia, Medio Oriente, Europa, África y América a través de corredores económicos y rutas marítimas. El megaproyecto, de cumplirse, abarcará el “el 55 % del PIB mundial, el 70 % de la población mundial y el 75 % de las reservas de energía conocidas” (Casarini, 2016: 8).

En definitiva, la BRI constituye uno de los proyectos claves de China para establecerse como potencia alternativa en el sistema internacional. De ahí, la relevancia del estudio del tema para la Academia. Siguiendo esta lógica, el presente artículo se propone como objetivo analizar los elementos que caracterizan la Iniciativa de la Franja y la Ruta, con la finalidad de determinar la trascendencia que tiene en el incremento de la influencia de China en el nuevo orden internacional, así como en el resto de los países involucrados, con especial énfasis en los pertenecientes al continente africano.

¹ “Hegemonía” es un término complejo, que adquiere múltiples significados. En opinión de Bobbio, su sentido puede oscilar entre la dominación y la influencia. Para este autor se trata de una forma intermedia entre ambas y en ese contexto la define “como una forma de poder de hecho que en el continuo influencia-dominio ocupa una posición intermedia, que oscila o bien hacia uno de los polos o bien hacia el otro” (Bobbio, 1995: 746; mencionado en Oviedo, 2006: 203).

² Bajo el mandato de Xi Jinping el gobierno chino ha terminado el diseño de una política exterior alejada totalmente del aislacionismo que caracterizaba a líderes anteriores, que implican una nueva forma de relacionarse con otros Estados basada en el beneficio mutuo, la no injerencia y la igualdad, que pretenden evitar la confrontación.

³ Los indicadores económicos evidencian los éxitos cosechados durante el período: el gigante asiático, entre 1978 y 2017, ha mantenido un crecimiento anual medio del Producto Interior Bruto (PIB) del 9,6% -situándose en 2018 en 12,2 billones de dólares, su PIB per cápita ha pasado de 156,40 dólares en 1978 a 8.826,99 dólares en 2017 según el Banco Mundial (2018) y se ha posicionado en el primer puesto como principal exportador mundial. Por otro lado, simultáneamente a este proceso de crecimiento económico, el nivel de vida en China ha mejorado considerablemente. La población viviendo bajo el umbral de la pobreza, lo que equivale a vivir con menos de 1,90 dólares diarios según el Banco Mundial, ha descendido del 90% en 1978 (860 millones) al 0,7% en 2017 (10 millones). Se ha consolidado la clase media, integrada por 400 millones de personas, y la alfabetización ha aumentado del 66% en 1982 al 95,15% en 2017 (Statista, 2019).

⁴ Conocida también como “Una Franja, una Ruta”, o, en inglés, “*One Belt, One Road*” (OBOR).

⁵ Entre las premisas de la política exterior de Xi Jinping se encuentran la no persecución de la hegemonía (al menos es lo que se proyecta en el discurso político), sino la de implementar una forma de relacionarse basada en la cooperación, el respeto mutuo y la igualdad, con la finalidad de obtener de forma pacífica un desarrollo socioeconómico.

Para ello, se seguirá una lógica de tres epígrafes que tributarán a la concreción del objetivo principal de la investigación. En primer lugar, un **acápito dedicado a una aproximación a las Teorías de las Relaciones Internacionales**, de corte occidental y chinas, que mejor explican el comportamiento de la RPCCh en el tablero geopolítico internacional. En segundo lugar, se desarrollarán, de forma general, los principales elementos que caracterizan la BRI. Y, finalmente, se describirán los principales avances de la Iniciativa hacia África, así como los impactos regionales.

Aproximación a las Teorías de las Relaciones Internacionales que explican el comportamiento de China.

Con el desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales se han elaborado diferentes teorías que intentan explicar los comportamientos de los Estados, como actores de un escenario internacional, que se ve continuamente influenciado por diversos factores variables en el espacio y en el tiempo.

En este sentido, a lo largo de la historia más reciente, es precisamente en el ámbito occidental donde han surgido las principales teorías sobre las Relaciones Internacionales, con un predominio especial de EE.UU., destacando el realismo, el neorealismo y el institucionalismo liberal.

Particularmente en China, estas investigaciones se iniciaron en la década de los ochenta del pasado siglo, en el marco de la reforma y apertura del país. Algunos autores chinos como Yan Xuetong han partido de premisas occidentales en su análisis, enmarcándose en lo que ha venido a llamarse el enfoque reverso del estudio de las relaciones internacionales, mientras que otros, han creado nuevas teorías que pretenden explicar la política exterior aplicando esquemas tradicionales chinos, con un enfoque anverso del esquema conceptual. Y, finalmente, algunos teóricos parten de un enfoque interactivo, que utiliza simultáneamente elementos occidentales y chinos.

Del análisis de la evolución de las Teorías de las Relaciones Internacionales que han imperado en China, se aprecia claramente un alejamiento de la influencia del pensamiento realista, tanto en su vertiente clásica como en la estructural y un acercamiento a elementos del institucionalismo y su concepto de interdependencia compleja. Sin embargo, a pesar de la importante influencia del institucionalismo liberal, la política china seguida por Xi Jinping incluye también nuevas incorporaciones teóricas.

Si bien unas teorías son de corte eminentemente occidental (las distintas vertientes del realismo o el institucionalismo neoliberal) otras tienen sus orígenes en las circunstancias geopolíticas concretas chinas, pero, con una evolución similar, terminan llegando a puntos convergentes.

Alejándose de la premisa de que los Estados son los actores dominantes y la amenaza de la fuerza el instrumento fundamental que deben utilizar para la consecución de su hegemonía –entendida como dominación–, tanto las teorías chinas como las occidentales tienden a explicar las relaciones internacionales de las últimas décadas basándose en otros parámetros, tales como la importancia de actores no estatales o las relaciones transnacionales de cooperación en el marco del multilateralismo, en las que la fuerza militar deja de ser el único instrumento para resolver las controversias que pueden surgir.

Por otro lado, el análisis de la política exterior china de los últimos años en general y de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, en particular, nos dirige a considerar a la Teoría de la Interdependencia Compleja, propuesta por los institucionalistas liberales, como la base para la comprensión de los elementos que caracterizan a aquella, matizada con elementos que surgen como consecuencia de las particularidades concretas de la RPCh.

Desde este punto de vista, en su intento de conseguir que la comunidad internacional lo reconozca, el gigante asiático ha desarrollado una diplomacia de gran potencia, teniendo como premisas la idea de transmitir una imagen de China no amenazante, que utiliza fórmulas de relación basadas en la cooperación y el respeto mutuo, que benefician, asimismo a su desarrollo socioeconómico.

En definitiva, las relaciones internacionales en las que China está inmersa se basan en vínculos de interdependencia, tomando decisiones en el marco de acuerdos de colaboración en el que participan todos los Estados afectados. Bajo esta perspectiva, en la BRI se reúnen múltiples hechos que apuntan a la existencia de elementos característicos de la interdependencia compleja.

En primer lugar, existe una clara apuesta china por el multilateralismo, al menos desde el punto de vista discursivo. Siguiendo esta lógica, la BRI con la idea de mejorar la conectividad, se ha caracterizado por la firma de diversos acuerdos de cooperación de China con otros países que forman parte de la Iniciativa. Sin embargo, en la práctica la mayoría de los acuerdos se han adoptado de manera bilateral, como usualmente es la práctica de la RPCh. A ello se suma, en segundo lugar, el desarrollo de una política de creación de nuevos organismos⁶ o el impulso de los ya existentes⁷, que tribute a relaciones de cooperación entre los países miembros.

De igual forma, agregar un tercer elemento que explica la existencia de figuras supranacionales que han ido adquiriendo un mayor protagonismo en la Iniciativa, como son las organizaciones internacionales y las empresas transnacionales, por lo que el Estado ya no constituye el único actor en el escenario internacional. Y, finalmente, la estrategia multinivel en la política exterior china respecto a la BRI que evidencia el entrelazamiento entre elementos del *Soft Power* y el *Hard Power*. En este sentido, Pekín ha empleado acciones económicas, políticas, diplomáticas e, incluso, militares con el llamado “collar de perlas”.

En definitiva, sin perder de vista las consideraciones geoestratégicas, la política económica china constituye un instrumento clave para apuntalar su proyecto hegemónico. En el contexto de la globalización que se vive desde fines del siglo XX, la nueva proyección china es consciente de que la apertura y el comercio internacional son la clave del éxito y de la prosperidad necesarias para alcanzar la consideración de potencia mundial y, ante esta premisa, ha sido permeable a los principios del libre mercado, contenidos en la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Es precisamente la Teoría de la Interdependencia Compleja la que permite obtener la explicación, que el resto de teorías no eran capaces de conseguir, a la integración del gigante asiático en la economía capitalista actual.

⁶ Entre ellas se encuentran las instituciones creadas para la financiación de la Iniciativa: el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII) y el Fondo de la Ruta de la Seda.

⁷ Asimismo, se han dirigido los esfuerzos de otros organismos ya existentes como la Plataforma 16+1 (creada en 2012 e integrada por China y 16 países de Europa Central y Oriental), o la Organización de Cooperación de Shanghái (fundada en 1996).

Principales elementos que caracterizan la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la RPCh.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta de la RPCh es uno de los proyectos globales más conocidos en los últimos años; una iniciativa que fue mostrada al mundo por primera vez en el 2013⁸ por el máximo líder chino, Xi Jinping, siendo plasmada en los estatutos del XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, en 2017.

De acuerdo a los documentos gubernamentales chinos, la BRI queda articulada en torno a dos planes: el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda (CERS) y la Nueva Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI (RSM); los cuales se materializan en seis corredores⁹ -cinco terrestres y uno marítimo- llamados a conectar física, económica, política y culturalmente al gigante asiático con el resto del mundo.

En este sentido, el gobierno chino se ha centrado en el desarrollo de ambiciosos proyectos de infraestructura que comprenden nuevas líneas de ferrocarril, puertos, aeropuertos, centros logísticos, gasoductos u oleoductos, entre otros; con la correspondiente simplificación de las normas comerciales, la creación de zonas de libre comercio o, incluso, la protección militar de estos corredores¹⁰.

Siguiendo esta lógica de análisis, según Joseph Nye, los Estados pueden ejercer influencia de dos formas fundamentales. Por un lado, el *Soft Power*, basado en la atracción e influencia cultural de un Estado sobre otros; en este sentido, se materializa en la BRI como gran baluarte de la diplomacia pública china que, según otros autores, en los países que forman parte de la Iniciativa, no solo se habla de la inversión en infraestructura, sino también, programas de intercambio de estudiantes y becas para que científicos y personal técnico local reciba formación en las mejores universidades chinas. Mientras que, por otro lado, el *Hard Power* tradicional, centrado en el uso de la fuerza y que, para el tema de análisis, tiene su referencia práctica en el llamado “collar de perlas” que se extiende desde el Indo- Pacífico hasta el cuerno de África, mediante la instalación de bases militares¹¹ a lo largo de este mar y cerca de los enclaves económicos asociados a la Iniciativa.

De esta forma, con la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la RPCh practica lo que Nye define como *Smart Power* en su expansión hacia fuera de la región Asia-Pacífico, conjugando una política exterior ambiciosa y expansionista hacia el Indo-Pacífico, centrada en el

⁸ Es importante señalar que la idea de recuperar la milenaria Ruta de la Seda como una herramienta para el comercio internacional data desde mucho antes de 2013; ya en 1994, el entonces primer ministro Li Peng ofreció a las nuevas repúblicas independizadas de la Unión Soviética un proyecto de cooperación económica al estilo de la “Ruta de la Seda”. La idea de recuperar la Ruta de la Seda siguió empleándose en el discurso de la política exterior de China durante la década de los noventa y los dos mil, pero sin aludir a un proyecto específico.

⁹ Los seis corredores son (1) China- Mongolia- Rusia, (2) China- Asia Central- Asia Occidental, (3) China- Península Indochina, (4) China- Pakistán, (5) Bangladesh- India- China- Myanmar (el cual con el tiempo se limitó al Corredor Económico China- Myanmar, luego del retiro de la India) y (6) el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático. El Corredor Económico China- Pakistán es el más importante de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, debido a su implicación económica y geoestratégica para China. Valorado en 64 mil millones de dólares, este corredor unirá la ciudad china de Kasghar con el puerto pakistaní de aguas profundas de Gwadar, lo que permitirá reducir al 50% el tiempo de transporte de las importaciones y exportaciones desde y hacia Europa, Medio Oriente y África.

¹⁰ El aspecto de la protección militar de los corredores económicos se fundamenta en la presencia de una serie de riesgos que atentan contra la seguridad y estabilidad de los mismos, como el terrorismo internacional en estas áreas. Un claro ejemplo lo constituye el llamado “collar de perlas” que se presenta como una red de estructuras navales que deberían actuar como centros para las rutas marítimas que cruzan el mar de la China Meridional y el océano Índico. El “collar de perlas”, por tanto, es una herramienta de política exterior china que no puede comprenderse sin la BRI; ambos elementos se retroalimentan y complementan.

¹¹ Las bases militares chinas de mayor relevancia para las dinámicas de seguridad de la Iniciativa se ubican en las inmediaciones de estrechos. En este sentido, se encuentra la base de Gwadar (Pakistán), situada en el estrecho de Ormuz, punto caliente de la geopolítica mundial, y que le permite a la RPCh sortear los obstáculos que se le presentarían ante un eminente cierre de la base militar norteamericana en Myanmar, en el estrecho de Malaca, por donde transitan las materias primas y recursos energéticos, procedentes de África occidental y el Golfo Pérsico, imprescindibles para la maquinaria industrial china. Asimismo, está la estratégica base china en Yibuti, situada junto al estrecho de Bab el-Mandeb, puerta de entrada al mar Rojo desde el océano Índico.

acceso a África y Medio Oriente, así como en el bloqueo a la India, y una diplomacia pública hacia Asia Central y Europa, fundamentada en la inversión económica, la defensa del diálogo internacional y el intercambio de conocimientos tecnológicos y académicos. Una conjugación entre el ejercicio del poder más tradicional, basado en la fuerza y las nuevas formas de influencia internacional que nos recuerda las reflexiones de Maquiavelo.

Desde su puesta en marcha, el volumen total de comercio entre los países involucrados en la Iniciativa ha alcanzado los 6.000 billones de dólares, según datos oficiales del gobierno chino (Belt and Road Portal, 2019). Tan solo entre el 25 y 27 de abril de 2019, cuando se celebró la segunda cumbre de la Iniciativa, se firmaron contratos por un valor total de 64.000 millones de dólares (Zhou, 2019).

De igual forma, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y el Portal Oficial de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, los 140 países¹² que han participado en la Iniciativa suponen, en conjunto, el 42% del Producto Interior Bruto (PIB) global y el 78% de la población mundial, además de encontrarse el 75% de las reservas de energía. Por si esto no fuera suficiente, el presupuesto total de la Iniciativa asciende a los 1,4 billones de dólares, cifra que según varias fuentes podría ser de hasta los 8 billones de dólares.

Hasta finales de marzo de 2019, el Gobierno de China había firmado 173 acuerdos de cooperación con 125 países y 29 organizaciones internacionales. Como resultado, los países participantes en la construcción conjunta de la Franja y la Ruta se han extendido desde Asia y Europa hasta África, Latinoamérica y la región del Pacífico Sur (OGDFCFR, 2019).

Según los resultados de un estudio del Banco Mundial sobre el impacto comercial de la construcción conjunta de la Franja y la Ruta realizado sobre 71 países potencialmente participantes, la iniciativa podría aumentar en un 4,1% sus relaciones comerciales. (Suprabha Baniya et al, 2019).

Se destaca en este proceso el establecimiento de más de 82 zonas de cooperación económica y comercial en el extranjero, con un total de más de 28.9 mil millones de dólares invertidos, y donde se han creado más de 244,000 empleos y generado 2 mil millones de dólares en impuestos adicionales. (UNDP, China Development Bank, 2019)

No obstante, sería erróneo reducir la BRI solamente a sus aspectos económicos, o definirla como una sumatoria de obras de infraestructuras financiadas por China. En este sentido, la RPCCh hace alusión a los cuatro principios de la Iniciativa: (1) apertura, conectividad y cooperación; (2) armonía e inclusión; (3) apertura comercial e integración financiera y (4) vínculo entre los pueblos y beneficio mutuo.

Por otro lado, los intereses fundamentales de la BRI se centran en los aspectos económicos y geoestratégicos.

En cuanto al primer aspecto, la Iniciativa serviría de oportunidad para reactivar la economía china o limitar los efectos de la ralentización que sufre en la actualidad¹³; en tanto, ayudaría a mejorar las relaciones con Europa, para beneficiarse de sus puntos fuertes como el sector tecnológico, automovilístico o armamentístico. Además, otro motivo

¹² Cifra registrada hasta enero de 2021.

¹³ Desde 2011 el crecimiento económico chino se ha desacelerado considerablemente, excepto en el 2017, siendo el 2018 el año en que registró el PIB más bajo de los últimos 28 años.

sería reducir las desigualdades existentes a lo interno del gigante asiático en términos de desarrollo; y, de igual forma, estimularía a las empresas chinas a invertir en el exterior y generar fuentes de empleo para nacionales chinos (cerca de 20 mil chinos trabajan en el corredor China- Pakistán, por solo citar un ejemplo).

Mientras que, por otro lado, el aspecto geoestratégico se ve reflejado en el interés de la RPCh de ganar mayor influencia sobre los países que integren la Iniciativa y, así posicionarse de forma ventajosa en el tablero internacional. En este sentido, China se beneficia por tres vías diferentes; la primera, con la financiación de infraestructuras en el exterior permite definir las condiciones contractuales, el acceso a recursos naturales y obtener concesiones diplomáticas; en segundo lugar, cuando se construyen los proyectos se establecen normas, se transfiere tecnología y se recopila información de inteligencia; y por último, siendo el operador de la infraestructura, el Estado puede denegar el acceso a un competidor o ejercer mayor presión al país anfitrión.

De esta forma, la RPCh consigue, mediante una hábil combinación de todos los tipos de poder, diseñar una política exterior inteligente de *Smart Power* que le está siendo útil para ubicarse como una gran potencia en el sistema global.

Es válido destacar que, a pesar de que como se ha comentado con anterioridad, los resultados de la Iniciativa son satisfactorios, no está exento de riesgos y críticas. En primer lugar, el problema del terrorismo pone en peligro los proyectos y trabajadores chinos por todo el mundo, como puede ser el caso de Pakistán-, asimismo, el riesgo de una devaluación de la moneda, de la huida de capitales fuera de China, la falta de viabilidad de algunos proyectos -Indonesia canceló un proyecto argumentando que las condiciones contractuales eran abusivas-, el impago de los préstamos, los problemas laborales o el boicot de las potencias occidentales, son elementos que opacan todo lo positivo que pudiese generar la Iniciativa.

Otro de los grandes temas en desarrollo pasa hoy por los impactos de la actual pandemia del coronavirus. Las restricciones al movimiento de personas, extendida a la mayoría de los países, ha frenado tanto los viajes de negocios, como el movimiento de mercancías y trabajadores, afectando a la economía mundial y, particularmente, el avance de la Franja y la Ruta.

Siguiendo esta lógica, si nos basamos en elementos de la Teoría de la Interdependencia Compleja, China no es el único responsable del éxito del proyecto. En las relaciones generadas en el ámbito del sistema internacional existen otros actores, cuya actuación puede alterar la política exterior china. En este sentido, es importante la reacción de EEUU, principal potencia afectada por el incremento de la influencia china.

Principales avances de la Iniciativa hacia África. Impactos regionales.

A pesar de la amplia historia de cooperación e interés chino en el continente africano, la inclusión explícita de países de la región en la Iniciativa ha sido un proceso relativamente lento en comparación con otros continentes. En este sentido, es válido destacar que, en el primer Foro celebrado en mayo de 2017 en Pekín, asistieron solamente cuatro países africanos: Egipto, Túnez, Kenia y Etiopía y, de ellos, únicamente los dos últimos enviaron a sus respectivos Jefes de Gobierno. Tampoco sorprende que los cuatro países se

ubiquen o bien al norte o bien al este de África, zonas de gran importancia para el “collar de perlas” y conectar por la vía marítima a Europa occidental y Asia oriental.

Fue sobre la base de los múltiples acuerdos y tratados firmados entre ambas partes a partir de los años 2000 que se hizo realidad la participación de África en el proyecto.

En tanto, se debe hacer una importante mención al primer Foro de Cooperación China-África (FOCAC)¹⁴ celebrado en el 2000, de la que emanaron documentos¹⁵ que declaraban las intenciones y áreas de interés chinas en el continente. De esta forma, aparecieron por primera vez menciones de colaboración comercial, inversión, proyectos de infraestructura, cancelación de deudas y explotación de recursos naturales y energía.

Asimismo, con la decreciente influencia económica de las antiguas metrópolis en África, durante las últimas dos décadas del siglo XXI, la RPCh comenzó a desplazarlas y se ha convertido en la fuerza extranjera principal en el territorio. Siguiendo esta lógica, las dos estrategias fundamentales empleadas por el gigante asiático para incrementar su influencia en África son, por un lado, el empleo de herramientas de *Soft Power*, mediante la realización de actuaciones de naturaleza megarregional en este continente y, por otro lado, la aplicación de técnicas de *Hard Power*, a través de la firma de acuerdos militares.

Entre África y China existen las condiciones necesarias para generar una relación de complementariedad. Mientras que África es un continente rico en recursos energéticos, pero con grandes deficiencias en infraestructuras, acentuadas en gran medida por sus continuas guerras internas, China, gran consumidor de energía, necesita recursos naturales –fundamentalmente petróleo, gas y minerales- para mantener su desarrollo económico. Por lo tanto, esa inyección de capital permite a los países africanos realizar inversiones en esas deficientes infraestructuras, mientras que China logra mantener un socio que le permita conservar su seguridad energética.

De igual forma, para consolidar esta relación, China ha optado por mejorar los mecanismos de diálogo para fortalecer el contacto entre los gobiernos, firmando y actualizando memorándum de entendimiento, así como acuerdos bilaterales, con el objetivo de proveer un marco seguro legal para la cooperación expandiendo gradualmente la escala de intercambio comercial (Shelton, 2005). El mejor ejemplo de lo anteriormente mencionado es el FOCAC.

Si bien en la agenda inicial de la Iniciativa, África no era una prioridad, lo cierto es que China, aprovechando sus circunstancias específicas, ha ido extendiendo su influencia a diversos países del continente. Se trata de una actuación a mediano o largo plazo, en el marco de una cooperación existente, en un contexto político de no intervención por parte de la RPCh en asuntos internos, que se instrumenta, fundamentalmente, a través de proyectos de integración megarregional y mediante la introducción en la economía china de reformas que pretenden, asimismo, la consecución del desarrollo industrial en el continente africano.

Entre los ejemplos se encuentran la Zona Económica Suez China- Egipto (otorga a China una posición estratégica importante y control notable sobre uno de los tramos clave para

¹⁴ Manteniendo los objetivos generales siempre presentes, la Conferencia Ministerial del FOCAC se celebraría cada tres años de forma alterna en Pekín y otras ciudades africanas.

¹⁵ Estos documentos fueron: la Declaración de Pekín y el Programa para la Cooperación China- África en Desarrollo Económico y Social.

el éxito de la BRI), la base militar china en Yibuti (está llamada a desempeñar un papel clave en la seguridad de la BRI) junto a otros 14 megaproyectos por valor de 9.8 mil millones de dólares entre los que se destaca el ferrocarril que conecta el país con la capital etíope, de igual forma controla la principal terminal de contenedores del país africano. Otro ejemplo lo constituye el ferrocarril Mombasa- Nairobi, que conecta uno de los principales puertos kenianos y del continente con la capital.

Nuevamente nos encontramos ante un claro ejemplo de que la política económica –en este caso, especialmente la energética- es un elemento clave de la política exterior china.

Después de una primera fase de promoción y negociación para adherir nuevos socios a la Iniciativa, la RPCCh adoptó una postura más orientada a resultados concretos. En este sentido, se materializaron acuerdos para proyectos específicos incluidos explícitamente dentro del alcance de la BRI. En abril de 2019, tanto la Unión Africana como 39 de sus países individualmente, habían firmado Memorándum de Entendimiento de cooperación con China en esa dirección.

En definitiva, se puede afirmar que el contexto ha cambiado de manera tan radical que, en poco menos de diez años África, ha pasado de ser la región olvidada de la Iniciativa a convertirse en una pieza clave dentro del plan estratégico global del gigante asiático.

Más allá de los múltiples proyectos de valor estratégico en el Este y el Cuerno de África incluidos en el marco de la Iniciativa, la presencia histórica de China en el continente, las características de sus relaciones comerciales y el interés general mostrado en la zona indica que las ambiciones chinas en África no se limitan al alcance de la BRI. Se puede afirmar que, desde hace años, la RPCCh ha identificado el valor de África como fuente de recursos naturales y energía, lugar de importantes socios comerciales con mercados potenciales interesantes y, una posible nueva esfera de influencia de donde obtener apoyo político- diplomático a nivel internacional¹⁶.

Por otro lado, a pesar de la desaceleración económica china y la transición ecológica hacia energías renovables en todo el mundo, lejos de reducir su presencia en África, las empresas chinas se muestran claramente interesadas en mantener, e incluso fortalecer, su posición dominante en el sector energético y de recursos naturales africanos en el futuro. De los 242 proyectos energéticos en desarrollo para los que se han firmado contratos en el continente, 63 con un valor total de 78,1 mil millones de dólares tienen a una empresa China como parte contratada principal.

Si bien existen principios de cooperación que rigen la relación entre China y África desde un punto de vista teórico, se considera que en algunos casos se puedan generar situaciones de desventajas para los Estados africanos, de acuerdo al diferente peso de ambos. No obstante, siempre son relaciones más favorables que las que establecen con sus ex metrópolis europeas, ya que el gigante asiático en el actual contexto de la pandemia de la Covid 19 ha emprendido proyectos sanitarios, así como la condonación de la deuda a muchos de estos países, que apuntan a modificaciones significativas en los patrones de conducta tradicionales.

¹⁶ África, aunque no se visualice como factor decisivo en la reconfiguración del poder mundial, no debe ser excluida del análisis, en tanto presenta varios elementos que permiten prever su potencial. Ciertamente, su peso territorial, sumado a la existencia de grandes fuentes de recursos estratégicos ha convertido a este continente muy importante para potencias emergentes y, particularmente para China. La dimensión de la población también es muy relevante, sobre todo por el llamado bono demográfico, que la sitúa como una de las regiones más jóvenes del mundo y, por lo tanto, con mayor capacidad laboral.

Siguiendo esta lógica, si bien las relaciones chino- africanas, que tienen un largo historial de avances y retrocesos, han favorecido en muchos sentidos a todas las partes involucradas, no se ha visto exenta de costos asociados. En este sentido, los tratados comerciales que han llevado a altos volúmenes de importaciones de productos manufacturados chinos, han tenido efectos negativos sobre el desarrollo potencial de capacidades industriales en ciertos países de la región, incitando críticas de “neo-colonización” (Okeowo, 2013).

Asimismo, muchos de los proyectos de infraestructura llevados a cabo por China en territorio africano que prometían ser fuente de empleo para muchos locales no han cumplido con las expectativas, debido a la contratación de mano de obra extensiva china, en tanto ha existido una limitada transferencia de formación y tecnología.

CONCLUSIONES

- En el actual contexto globalizado emerge China como un nuevo actor internacional de peso en las relaciones internacionales, capaz de competir con EE.UU. en todos los frentes y arrebatarle la hegemonía mundial.
- La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) constituye una herramienta que le permitirá a la RPCh diversificar sus relaciones económicas y estratégicas y enfrentar los desafíos internos en materia de desaceleración económica, crecimiento de la población y escasez de recurso.
- La evolución paulatina del proceso generado por la BRI, donde se interrelacionan diversas dimensiones tales como el desarrollo económico, financiero, social, cultural y ambiental, genera enormes potencialidades, no solo para China, sino para todos los países que participen como miembros del proceso.
- De igual forma, la BRI como estrategia de política exterior posibilita atajar estos retos a través de oportunidades en el exterior, particularmente en el continente africano, por sus amplias potencialidades y la complementariedad.
- China, a través de proyectos impulsados en el marco de la BRI, se ha adentrado en el continente africano, utilizando diversas técnicas y principios, generando relaciones de interdependencia compleja.
- En el escenario de las relaciones chino- africanas se ha producido un alejamiento del estatocentrismo mediante la estrategia de otorgar un papel fundamental a las empresas (chinas).
- China se ha caracterizado en la proyección internacional hacia África, en el marco de la BRI, por la utilización de elementos de una diplomacia de negocios que encaja en la Teoría de la Interdependencia Compleja, defendida por Nye y Keohane, en la línea del *Soft Power*.

BIBLIOGRAFÍA

- Bedoya, L. (2020): "Influencia del sistema político- económico chino en el desarrollo humano y económico en África en el período de tiempo de 2000- 2020", Universidad Pontificia Bolivariana.
- Correa, G. (2019): "Inversión extranjera directa y la iniciativa china de la Franja y la Ruta", México y la Cuenca del Pacífico, Vol. 8, núm. 22.
- De la Torre Cañadilla, J. (2020): "China en África: un estudio de la Ruta de la Seda Digital", Universidad Loyola, Universidad Nacional de Colombia.
- Dirmoser, D. (2017): "La Gran Marcha China hacia el oeste. El megaproyecto de la nueva Ruta de la Seda", Revista Nueva Sociedad.
- Gómez D. (2020): "China y la construcción de relaciones estratégicas con países de África. Estudio de caso: su postura contradictoria frente al principio de no intervención", Revista Desafíos, 32 (1), 1-39.
- Jiménez E. (2021): "¿Una «globalización armada» de China?", Documento de Opinión, IEEE 37.
- Keohane, R. (1986): "Neorealism and its Critics", Columbia University Press.
- Keohane, R. y Nye, J. (1972): "Transnational Relations and World Politics", Harvard University Press.
- Merino, G. y Trivi, N. (2016): "La Nueva Ruta de la Seda y la disputa por el poder mundial. El avance de China, la situación de Rusia, la conformación de un eje euroasiático y su implicancia en la transición histórica". EN: L. Bogado, M. Caubet, y F. Staiano (Eds.). China: una nueva estrategia geopolítica y global. La iniciativa de la franja y la ruta. La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales y Centro de Estudios Chinos de la UNLP. P. 96-111.
- Nye, J. (2008): "Public Diplomacy and Soft Power". The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 616, pp. 95-96.
- Oficina del Grupo Dirigente para el Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta, OGDFCFR (2019): "Iniciativa de construcción Conjunta de la Franja y la Ruta. Avances, contribuciones y perspectivas". Ediciones en Lenguas Extranjeras. ISBN 978-7-119-11975-5.
- Okeowo, A. (2013): "China in Africa: the New Imperialists? Retrieved from The New Yorker": <https://www.newyorker.com/news/news-desk/china-in-africa-thenew-imperialists#>
- Schulz, J. (2019): "La iniciativa china de la Franja y la Ruta. Multipolarismo, pluriversalismo y nueva territorialidad del poder mundial", Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Sendagorta, F. (2019): "Estrategias de poder: China, Estados Unidos y Europa en la era de la gran rivalidad", Primera Edición, Deusto, Barcelona.

- Shelton, G. (2005): "China, Africa and Asia Advancing South-South Cooperation". En G. Shelton, Politics and Social Movements in a Hegemonic World: Lessons from Africa, Asia and Latin America (págs. 184-199). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Sierra, A. (2019): "La influencia de la Nueva Ruta de la Seda en la posición de China en el sistema internacional. Un análisis desde las Relaciones Internacionales", Universidad del País Vasco.
- Suprabha Baniya, Nadia Rocha y Michele Ruta, (2019): "Trade Effects of the New Silk Road: A Gravity Analysis", World Bank Policy Research Working Paper N.º 8694.
- Torres del Río, M. (2021): "La Iniciativa del Cinturón y Ruta y el Collar de Perlas Chino: ¿*Pax Sínica* o *Casus Belli*?", Valencia, España.
- UNDP, China Development Bank (2019): "Harmonizing Investment and Financing Standards towards Sustainable Development along the Belt and Road". <https://www.cn.undp.org/content/china/en/home/library/south-south-cooperation/harmonizing-investment-and-financing-standards-.html>
- Yunlong, L. (2020): "Desarrollo futuro de la Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda", ICAP- Revista Centroamericana de Administración Pública.